

## NUEVOS HALLAZGOS DE ARTE PARIETAL Y MOBILIAR EN LA CUEVA DE LA CULLALVERA (RAMALES DE LA VICTORIA, CANTABRIA)

### *New rock and portable art finds in La Cullalvera cave (Ramales de la Victoria, Cantabria)*

Yolanda DÍAZ y Ángel ASTORQUI  
*Arqueólogos. Correo-e: proyectos@tanea-arqueologia.com*

Recepción: 2011-11-15; Revisión: 2012-2-9; Aceptación: 2012-02-17

BIBLID [0514-7336 (2012) LXIX, enero-junio; 191-198]

RESUMEN: Las actuaciones arqueológicas realizadas en el vestíbulo de la cueva de La Cullalvera con motivo de los trabajos para el acondicionamiento turístico de la cavidad han posibilitado el descubrimiento de una nueva pintura rupestre, que representa una figura de caballo en rojo. También se han hallado algunas piezas de arte mueble, entre las que destaca un fragmento de plaquita decorada con motivos claviformes que presentan un paralelismo indudable con el conjunto de signos claviformes pintados en rojo en el interior de la cueva. Las características formales y estilísticas de los hallazgos apuntan a una cronología magdaleniense.

*Palabras clave:* Cueva de La Cullalvera. Arte rupestre. Arte mobiliario. Claviformes. Magdaleniense.

ABSTRACT: Archaeological activities carried out in the vestibule of La Cullalvera cave during the conditioning of the site for touristic use have led to the discovery of a new cave painting, a figure of a horse in red traits. Some pieces of portable art have been also found, including a fragment of a small bone *plaque* with a series of engraved "claviform" signs that show a clear parallel with the signs of the same type painted in red in the inner gallery of the cave. The formal and stylistic characteristics of the findings point to a Magdalenian chronology.

*Key words:* La Cullalvera Cave. Rock art. Portable art. Claviform signs. Magdalenian.

### 1. Introducción

En el otoño de 2004 se inició el acondicionamiento para el uso turístico de la cueva de La Cullalvera, un proyecto de prolongada gestación que iba a afectar a la galería inicial de esta cavidad, conocida de antiguo por sus espectaculares dimensiones (Puig y Larraz, 1869) y por la presencia en su boca (Fig. 1) de restos de un yacimiento paleolítico (Sierra, 1909; Alcalde del Río *et al.*, 1911).

El fundamento del proyecto era facilitar el acceso al público a esta cueva, que forma parte del gran sistema cárstico de Torcas Humizas y alberga en su interior un conjunto de manifestaciones artísticas, descubiertas a mediados de los años cincuenta (González Echegaray, 1954, 1956, 1959; González Echegaray y Janssens, 1959), que se distribuyen en pequeños grupos hasta más de 1 km de profundidad (Fig. 2).

Básicamente, el proyecto consistió en la instalación de una pasarela metálica que recorre los



FIG. 1. *Gran boca de La Cullalvera con el vestíbulo inundado en la primavera de 2005.*

250 m de la galería inicial, elevada sobre el suelo actual –entre 50 y 150 cm, según la zona de la galería– para evitar los desniveles del mismo, al tiempo que salva la acumulación de agua que se produce en algunos puntos de la cavidad durante los esporádicos episodios de inundación en los periodos de fuertes lluvias, cuando se satura el sistema inferior y busca la salida por la boca de La Cullalvera.

El carácter de Bien de Interés Cultural de esta gran caverna, debido a la presencia de su conjunto de pinturas rupestres paleolíticas y los restos de yacimiento, hacía preciso un detallado control

arqueológico de las obras. El seguimiento se desarrolló, de manera discontinua, entre los meses de noviembre de 2004 y mayo de 2005<sup>1</sup>. Como resultado del mismo, se hallaron, entre otros, los testimonios arqueológicos que son objeto de este artículo: una nueva manifestación pictórica parietal y materiales muebles, entre los que destacan varias piezas óseas grabadas que describimos a continuación.

## 2. Descripción de los hallazgos

Dadas las limitaciones y las pretensiones básicas de este breve artículo –dar a conocer los hallazgos inéditos– no vamos a pormenorizar el resto de los vestigios arqueológicos ni entraremos en detalles sobre los trabajos de seguimiento.

### 2.1. Representación pictórica

El primer hallazgo documentado corresponde a restos muy desvaídos de pintura situados en la pared derecha del vestíbulo, prácticamente al inicio de la galería (Fig. 3). En esta zona aún llega la luz natural, aunque muy atenuada; sin embargo, la pintura queda prácticamente en la oscuridad debido a la topografía de la pared, que proyecta sombra sobre la misma.

En una primera observación se reconoció una gran mancha de ocre rojo de conservación diferenciada, más intensa en la parte superior de la figura, pero muy desvaída en su conjunto. Inicialmente se consideró que podía corresponder a una representación animal muy desfigurada, de difícil determinación. Un análisis más detallado sobre las fotografías tomadas durante la intervención y su posterior

<sup>1</sup> El detalle de la actuación arqueológica se plasmó en un informe técnico depositado en el Servicio de Patrimonio de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria en 2006.

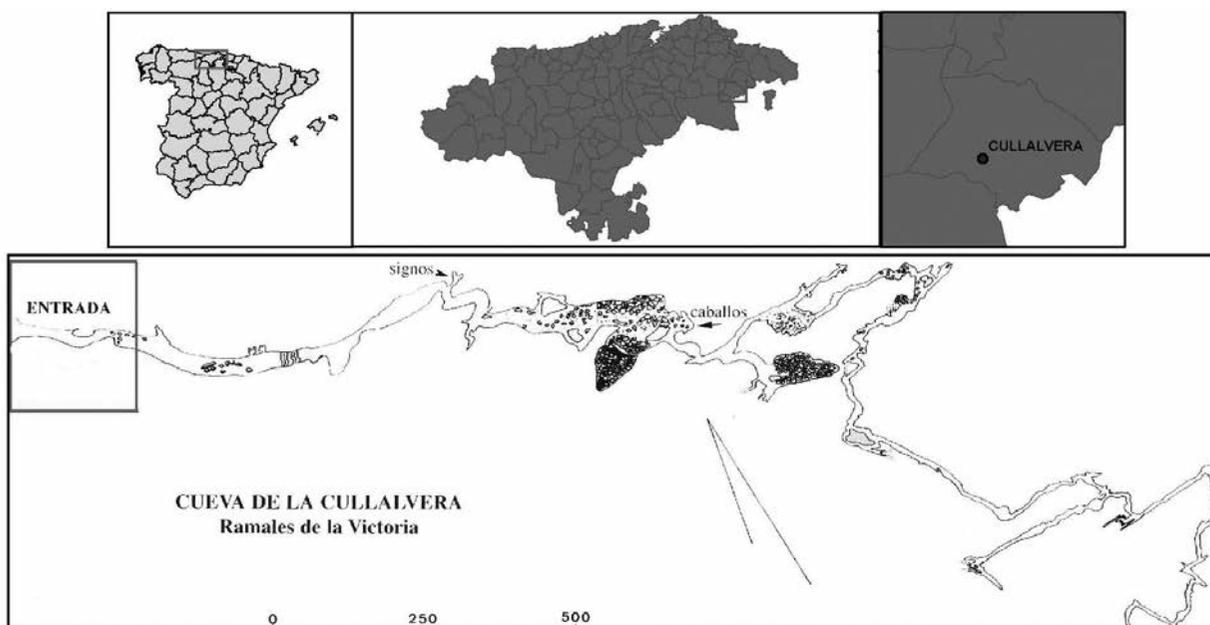


FIG. 2. Topografía de la cavidad con indicación de la zona acondicionada (versión simplificada del plano del G.E.S. Monturiol et al., 1966).

contrastación sobre el terreno han permitido una mayor precisión<sup>2</sup>. Se aprecia con nitidez la línea cervico-dorsal, dibujada con un trazo grueso, que incluye la grupa y una cola corta (Fig. 4). En la parte que corresponde a la cabeza y arranque del cuello de lo que parece representar una tupida crinera se ha aplicado una coloración más intensa. Igualmente se distinguen los cuartos y una de las patas traseras, la línea ventral, más perdida, y una pata delantera. Aparentemente no se han representado detalles de la cabeza —aunque podría deberse a un problema de conservación—, ni despieces internos o variaciones de coloración para identificar el pelaje corporal.

La pintura se sitúa a 1,50 m del suelo actual y presenta unas dimensiones considerables. Los ejes máximos de la figura son 75 cm de longitud por unos 65 cm de altura.

<sup>2</sup> Agradecemos la opinión de D. Joaquín Eguizabal, guía de las cuevas de Covalanas y Cullalvera, que realizó también una identificación positiva del caballo pintado.

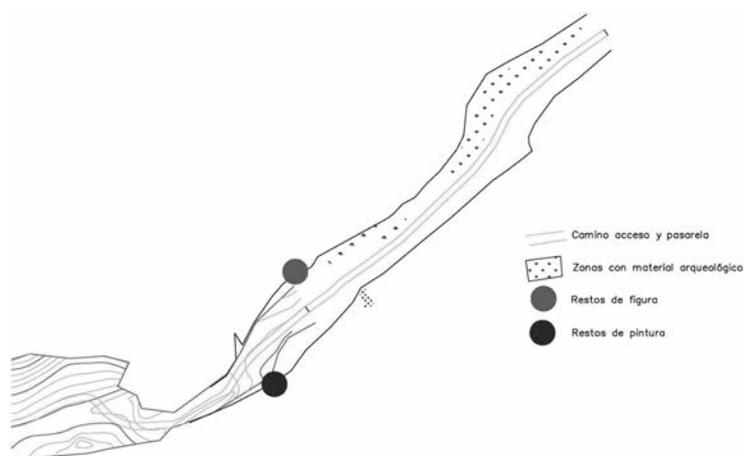


FIG. 3. Plano de detalle del vestíbulo de la cueva con la situación de la pintura y la localización de los materiales arqueológicos.

Por su tema, la nueva representación es coincidente con algunas de las manifestaciones paleolíticas de la cavidad; en concreto, las tres figuras de caballo localizadas a más de 1 km de la boca de la cueva. Sin embargo, se observan diferencias destacables: frente al color negro utilizado en el panel de los caballos, para esta figura se ha usado el rojo, y además el canon de proporciones es distinto. La parte

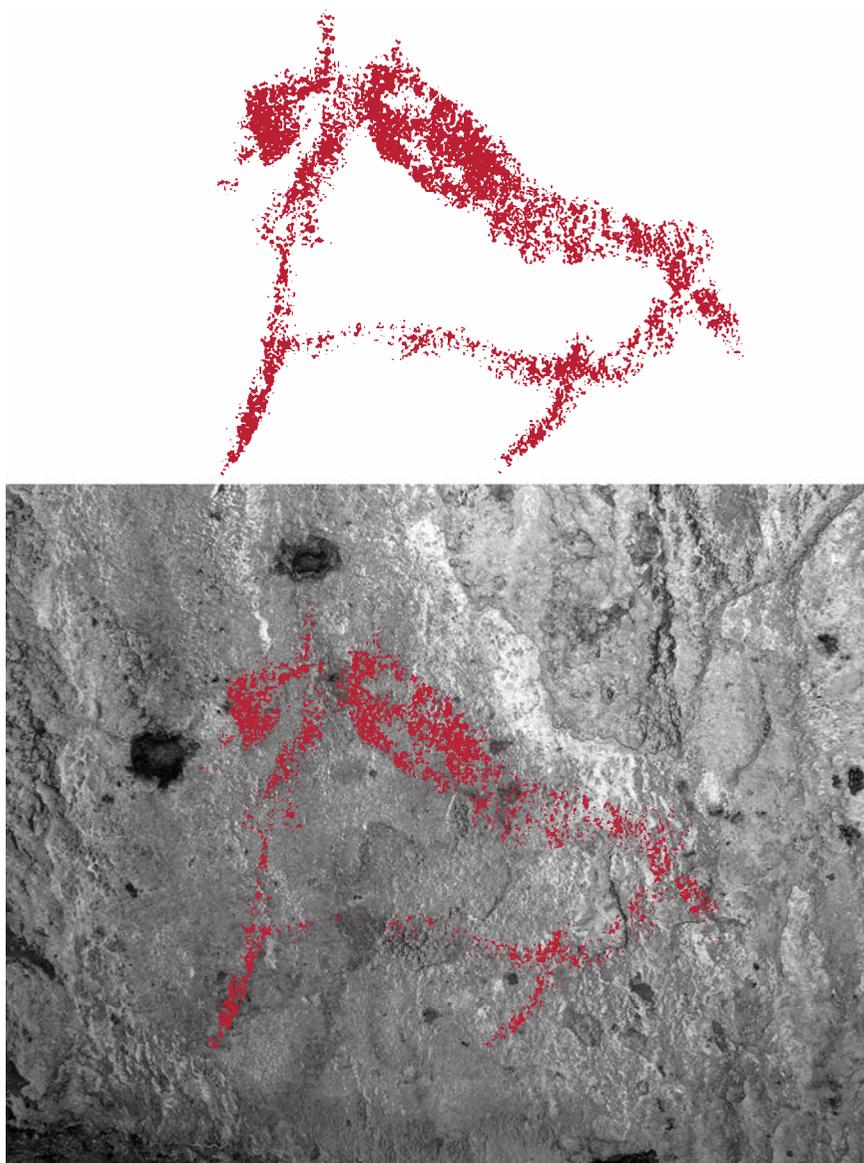


FIG. 4. Calco y fotografía tratada digitalmente de la figura de caballo en rojo.

de la cabeza y cuello de la figura ha sido tratada como una banda ancha de color, más intenso, para representar la crinera, lo que proporciona sensación de volumen. También parece distinguirse en algunas zonas el uso del trazo tamponado, que remite a las vecinas figuras de Covalanas y La Haza más que a los caballos negros contorneados del interior de La Cullalvera. Al igual que las demás representaciones animales de esta cavidad, la figura se orienta en dirección al interior de la cueva.

la misma, a juzgar por la altura de dichos testigos concrecionados.

## 2.2. Hallazgos de arte mobiliario

En el transcurso de las actuaciones arqueológicas se han recogido materiales de diversa índole, entre los que destacan algunos ejemplares de arte mueble, lo que supone una novedad en este

Resulta llamativa la localización topográfica de la figura: mientras el resto de las representaciones complejas –claviformes y zoomorfos– documentadas están en el interior, a más de 700 m de distancia de la boca, esta figura se ha realizado en el vestíbulo, en una zona de penumbra. Esta situación ha propiciado que pasara desapercibida hasta el momento, además de su coloración desvaída, y el hecho de que tradicionalmente se ha considerado que La Cullalvera era exclusivamente un *sanctuario profundo*; incluso se ha definido como el conjunto rupestre más profundo de la Península (González Sainz *et al.*, 1997: 92), lo que sin duda es de aplicación a los conjuntos de figuras y signos de la zona interior. Por otro lado, la intensa erosión fluvial holocena que afectó notablemente a la galería impide conocer su geometría precisa y su relación con esta figura roja, inmediata a la zona donde se conservan testigos del depósito arqueológico, que pudo incluso llegar a recubrir parte de

yacimiento. No hay que olvidar que las referencias a la existencia de depósito arqueológico son poco explícitas y que durante décadas se pensó que había desaparecido por completo.

Durante el seguimiento arqueológico se localizaron dos piezas grabadas, ambas sumergidas en el pequeño canal de desagüe que discurre junto a la pared derecha del vestíbulo cuando carga el sistema. Una de ellas es un pequeño fragmento de una plaquita ósea<sup>3</sup>, una fina lámina, decorada con motivos geométricos (Fig. 5). Es un fragmento que tiene una longitud de 35 mm por 20 mm de anchura máxima que se reducen a 4 mm en la zona más estrecha.

Su decoración resulta especialmente interesante, puesto que es un motivo inusual en el catálogo decorativo del arte mueble paleolítico cantábrico: presenta una serie de signos de tipo claviforme realizados mediante grabado muy fino, interrumpido en algunas zonas. Se han contabilizado 11 representaciones, 6 casi completas, y el resto aparecen menos definidas debido a la alteración de la superficie del soporte. La decoración coincide con el tema del panel de claviformes, localizados en un camarín en el interior de la cueva.

A estas circunstancias debemos añadir la singularidad del motivo decorativo, para el que no encontramos paralelo exacto en el arte mueble peninsular y tan sólo en el de la Dordña y Centroeuropa: los bien conocidos bloques de Gare de Couze y La Roche de Lalinde (Delluc y Delluc, 1995), de la primera zona, y de la segunda algunos ejemplos del plaquetas

<sup>3</sup> Es posible que sea asta aunque también podría ser parte de un hueso plano. La identificación es difícil ya que la pieza está muy rodada y afectada por la prolongada inmersión en el agua.

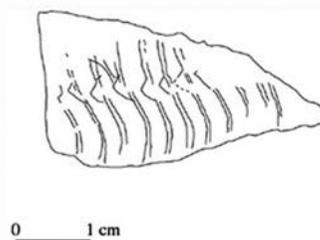
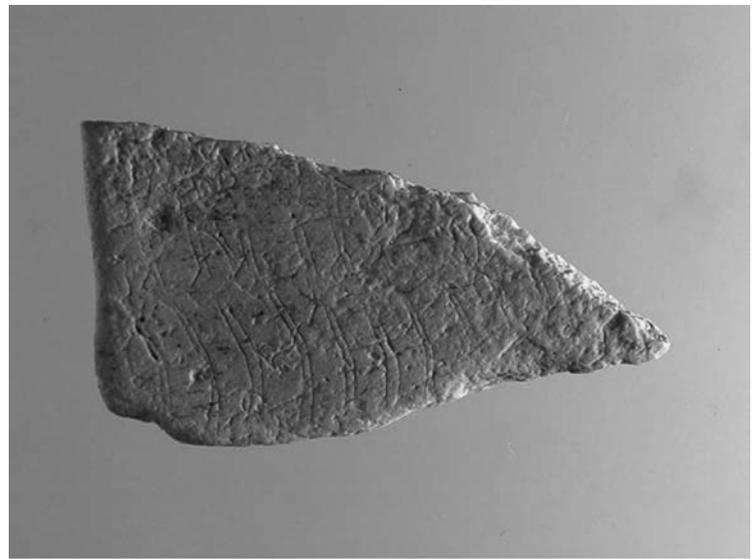


FIG. 5. Fragmento de plaquita decorada con signos claviformes.

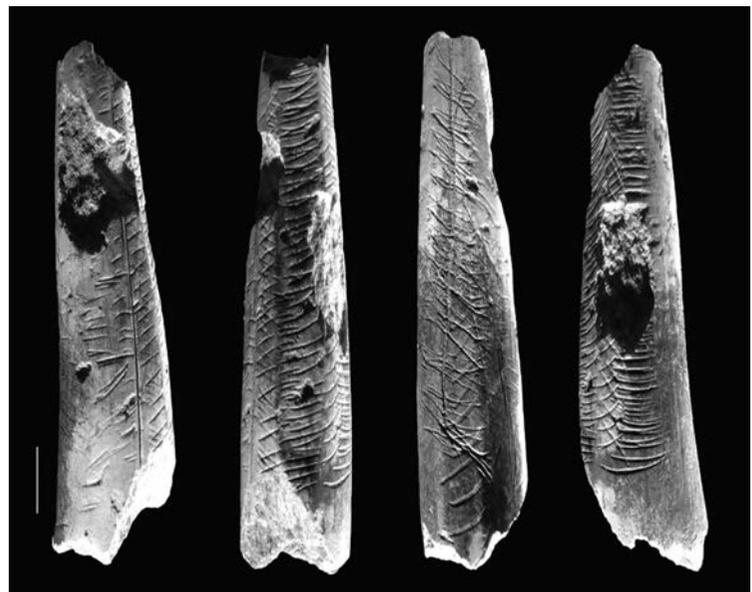


FIG. 6. Desarrollo de los grabados del bastón decorado.

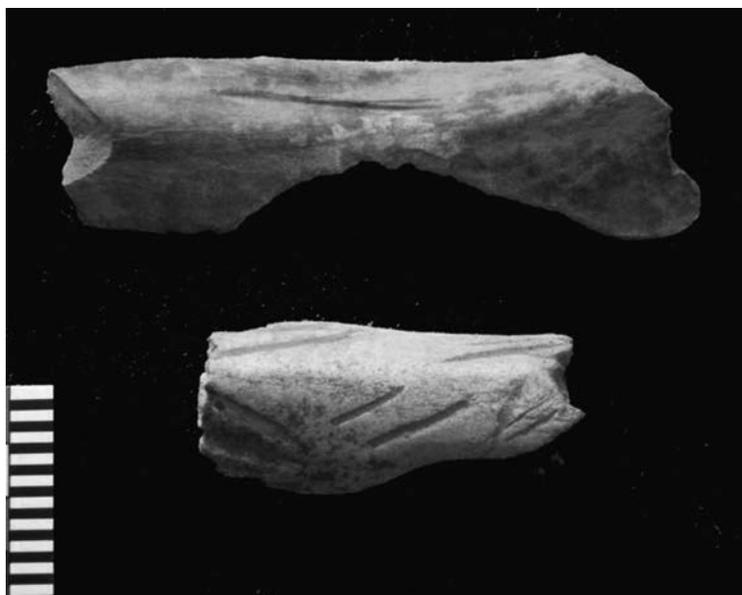


FIG. 7. Dos fragmentos óseos hallados en los sondeos arqueológicos.

con grupos de representaciones femeninas o figurillas en hueso que durante el Magdaleniense final se van estilizado hasta la esquematización como la placa 65 de Gönnersdorf, el ejemplar de Andernach y algunas otras del mismo tipo (Bosinski y Fischer, 1974; Bosinski y Schiller, 1998).

Otra de las piezas es un candil de asta grabado: un fragmento meso-distal de un pitón, al que le falta el extremo de la punta por una rotura antigua. Sus dimensiones son 66 mm de longitud, 23 mm de diámetro máximo y 15 mm de diámetro menor. Su superficie está muy pulida, en parte por preparación y en parte por rodamiento, puesto que la pieza también estuvo sumergida en el agua y presenta una zona oscurecida por efecto de la humedad.

Los grabados ocupan prácticamente toda la superficie de la pieza (Fig. 6). Hay una profunda incisión en la cara inferior que abarca su longitud completa. En la parte superior también se observa un trazo muy marcado y largo, más irregular y repasado, que parece formar parte de un motivo más complejo. Esta línea es cortada por haces de otras líneas ligeramente oblicuas, de distinta profundidad y anchura, que recuerdan la representación de un pelaje. En una banda superior, aunque algunos de los trazos se entremezclan y superponen

con los grabados antes descritos, se aprecia una línea longitudinal y otras más finas y convergentes. El interior está surcado por líneas profundas y entrecruzadas que parecen representar una convención de textura. Numerosos trazos cortos y finos ejercen efecto de relleno. En la cara opuesta, delimitada por el grabado rectilíneo, es posible definir tres bandas de líneas finas, apretadas, formando aspas o parrilla.

Por sus características morfológicas y decorativas, el fragmento podría haber formado parte de un “bastón de mando” o bastón perforado, con similitudes en cuanto a la decoración con el desaparecido ejemplar de la cercana cueva del Valle.

En una actuación arqueológica posterior<sup>4</sup> aparecieron otras dos piezas grabadas: un fragmento con inci-

siones que pueden ser funcionales o decorativas y otra decorada intencionalmente (Fig. 7). El motivo decorativo es sumamente esquemático y casi simétrico. Está dibujado a partir de pares de incisiones cortas y profundas de un solo trazo, convergentes. Muy próximos se han grabado dos trazos profundos, más finos que los anteriores, oblicuos y opuestos a aquellos. En el extremo, hay otras dos líneas de distinto grosor y longitud, paralelas entre sí, menos definidas que las descritas. La rotura de la pieza deja incompleto el motivo. En la cara inferior se aprecian incisiones de recorte profundas y oblicuas.

### 3. Valoración final

Además de estos hallazgos de singular interés por su carácter excepcional, se recogió un lote de materiales especialmente definitorios de la ocupación humana de la cavidad o al menos del momento álgido de la misma, entre los que destacan un

<sup>4</sup> En el mes de octubre de 2005 se efectuaron una serie de sondeos y limpiezas en los testigos, mal conservados, del yacimiento arqueológico. Pese a lo limitado de la actuación se halló un pequeño lote de materiales, incluidos dos fragmentos óseos decorados.

compresor con indudables huellas de uso, buriles, algunos denticulados, escotaduras y abundantes laminillas.

Estas evidencias confirman de manera indudable la conservación de restos de yacimiento paleolítico, pese a las inundaciones y a los usos humanos que ha sufrido la cueva históricamente. Así mismo, se puede afirmar la existencia de pequeños testigos relativamente intactos de dicho yacimiento bajo el suelo actual del vestíbulo, al menos junto a la pared derecha del mismo.

Por último, el tipo de indicios recogidos, tanto los materiales líticos como las piezas óseas decoradas, y sus paralelos convencionales de tipo estilístico, apuntan a una ocupación asignable al Magdalenense superior/final, cronología que se ha venido proponiendo para el depósito arqueológico de La Cullalvera y que confirma una reciente datación radiocarbónica, aún inédita, sobre restos óseos obtenidos en un muestreo efectuado en 2003<sup>5</sup>.

En cuanto a la figura pintada, la aproximación cronológica resulta más complicada en primer lugar por el limitado estudio que se ha podido realizar de la representación<sup>6</sup>, que adolece de medios especializados de reproducción fotográfica para lograr una visión más nítida de la figura. En segundo lugar, su ubicación topográfica y caracteres estilísticos son muy diferentes de los otros ejemplos de arte rupestre constatados en esta cueva, y especialmente de las figuras de caballos negros de la zona del fondo. En cambio, al final del vestíbulo y en el primer tramo de la galería, hasta unos 250 m al interior, se ha señalado la presencia de restos desvaídos de pintura roja, muy mal conservada, que pueden formar parte, junto con la figura aquí descrita, de un primer “santuario” del tramo inicial de la cueva. En todo caso, los paralelos más cercanos estarían, en términos de técnica, color y estilo, en el conjunto de las cavidades de la zona de Ramales-Covalanas, La Haza (Moure *et al.*, 1991) y el grupo de yacimientos del desfiladero del Carranza (González Sainz y San Miguel Llamosas, 2001) y llevarían esta figuración a un

momento antiguo del arte paleolítico regional, muy anterior a la cronología del Magdalenense avanzado de los materiales mobiliarios recuperados y de las representaciones del “santuario” profundo.

## Bibliografía

- ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL H. y SIERRA, L. (1911): *Les Cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)*. Mónaco: Imp. A. Chêne.
- BOSINSKI, G. y FISCHER, G. (1974): *Die Menschen-darstellungen von Gönnersdorf der Ausgrabung von 1968*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag GMBH.
- BOSINSKI, G. y SCHILLER, P. (1998): “Représentations féminines dans la Grotte du Planchard (Vallon Pont d’Arc, Ardèche) et les figures féminines du type Gönnersdorf dans l’art parietal”, *Bulletin de la Société Préhistorique de l’Ariège*, 53, pp. 99-140.
- DELLUC, B. y DELLUC, G. (1995): “Les figures féminines schématiques du Périgord”, *L’Anthropologie*, 99, pp. 236-257.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1954): “Exploración de la caverna La Cullalvera”, *Altamira*, 1-2-3, pp. 223-227.
- (1959): “La cueva de la Cullalvera”, *Bulletin de la Société Préhistorique de l’Ariège*, XIV, pp. 1-16 y 18-23.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y JANSSENS, P. (1959): “Les peintures parietales de la Grotte Cullalvera (Santander)”, *Bulletin Société Royale Belge d’Anthropologie et Préhistoire*, 70, pp. 65-68.
- GONZÁLEZ SAINZ, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J. M. (1997): “De nuevo en La Cullalvera (Ramales, Cantabria). Una revisión de su conjunto rupestre paleolítico”, *Veleia*, 14, pp. 73-100.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (2001): *Las cuevas del desfiladero: arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya)*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria; Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria.
- MONTURIOL-POUS, J.; THOMAS CASAJUANA, J. M. y ANDRÉS BALLE, O. (1966): “Estudio geomorfológico e hidrogeológico de la Cueva de La Cullalvera (Ramales, Santander)”, *Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España*, 89, pp. 17-74.
- MOURE, J. A.; GONZÁLEZ SÁINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. (1991): *Las cuevas de Ramales de la*

<sup>5</sup> Comunicación personal de M. R. González Morales.

<sup>6</sup> Aún está pendiente un estudio más detallado, con medios especializados, de esta muestra artística, así como los otros restos de pintura de menor entidad descubiertos en el arranque de la galería.

Victoria (Cantabria). *Arte rupestre paleolítico en las cuevas de Covalanas y la Haza*. Santander: Universidad de Cantabria.

PUIG y LARRAZ, G. (1869): "Cavernas y Simas de España", *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*. Madrid.

SIERRA, L. (1909): "Notas para el mapa paleontológico de la Provincia de Santander". En *Actas y Memorias del Primer Congreso de Naturalistas Españoles* (Zaragoza, 7-10 de octubre de 1908). Zaragoza: Imprenta y Papelería de Manuel Sevilla, pp. 103-117.